

fracasar en el intento comprometido por hacer historia como parte de un pueblo, que en el esfuerzo pseudoaséptico por mantenerse al margen de ella. La precaución, perfectamente válida, no debe llevar a la inacción, así como el rigor científico no tiene por qué confundirse con la carencia de opciones.

Obviamente conocía los problemas y polémicas actuales sobre la "crisis de los paradigmas", lo mismo que las dificultades que implica la pertenencia a las "instituciones" (¡y de qué manera, al ser partícipe de la Teología de la Liberación!). Pero ello no le impidió mantenerse fiel al "paradigma" de una praxis liberadora, ni le hizo refugiarse en la comodidad de su institución para "estudiar" su funcionamiento interno, al estilo de los intelectuales de salón que tanto repudiaba y le avergonzaban.

Ignacio Martín-Baró fue asesinado, junto con otros cinco jesuitas de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de El Salvador, por el ejército de ese país o fuerzas para-militares (para el caso es lo mismo) el 16 de Noviembre de 1989. Si la noticia produjo conmoción en el mundo entero, resulta comprensible el dolor de quiénes éramos, pese a las diferencias religiosas, no sólo colegas vinculados a praxis similares, sino también amigos.

El recuerdo acerca de Nacho no pasa por conmemoraciones ni homenajes, sino por la continuación de un camino comprometido que hoy parecen olvidar la mayoría de los psicólogos, o que lo recuerdan sólo en el plano del discurso.

Enrique Guinsberg

Laing después de muerto

Están jugando un juego, están jugando a que no ven que están jugando un juego. Si les demuestro que veo que están jugando a que no están jugando un juego, quebraré las reglas y me castigarán. Debo jugar el juego de no ver que no están jugando un juego.

R. LAING*

Decía Gabriel García Márquez- en no me acuerdo dónde- que: "El verdadero Héroe es aquel que se atreve a dinamitar su propia estatua". Esta lúcida visión del mundo, era un traje a la medida para

* Laing, R., "Un esquizofrénico", en *Nudos*, Recopilación de poemas.

Ronald Laing. Después de esto no hay mucho que decir sobre el coautor -junto con David Cooper- de uno de los movimientos más importantes de crítica a la práctica psiquiátrica.

No obstante, es digno de mencionar la oposición delirante que dominó la vida de este *iluminado* del movimiento de la *contracultura* de la década de los sesentas y principios de los setentas, en muchas partes del mundo, y que arrancó a *la locura*, de las camisas de fuerza de la *razón dominante*.

Lo que también contribuyó a agrietar sonrisas policiacas y a atorar algunas maquinarias de sadismo contra el hombre del yo-dividido.

Gurú de los *pasotas* de la época encabezó un momento de ruptura y entropía en la cultura del *LSD*.

Atravesó el umbral del *riktus* a la familia y encontró cincelado a fuego, en la intimidad de la experiencia social, el *doble nexo*. Orígen de la ambigüedad, de la confusión y el caos.

Víctima de su propio descubrimiento, murió en una cancha de tenis, de un paro cardíaco, bajo el sol. Ya a nadie le importa si pasó o no la pelota del otro lado de la red.

El daño ya está hecho.

Todos somos asesinos y prostitutas, y no importa a que cultura, sociedad, clase o nación pertenezcamos.

Es importante recordar algunas de sus obras que dan cuenta de la disección sobre la realidad que desarrolla el bisturí de su pensamiento.

Bibliografía.

Laing R.D., *El yo dividido*, FCE, México, 1964.

- *Experiencia y alienación en la vida contemporánea*, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- *El cuestionamiento de la familia*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- *Cordura, locura, y familia*, FCE, México, 1967.
- *Percepción interpersonal*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- *La política de la experiencia*, Grijalbo, Barcelona, 1978.

Raúl Villamil